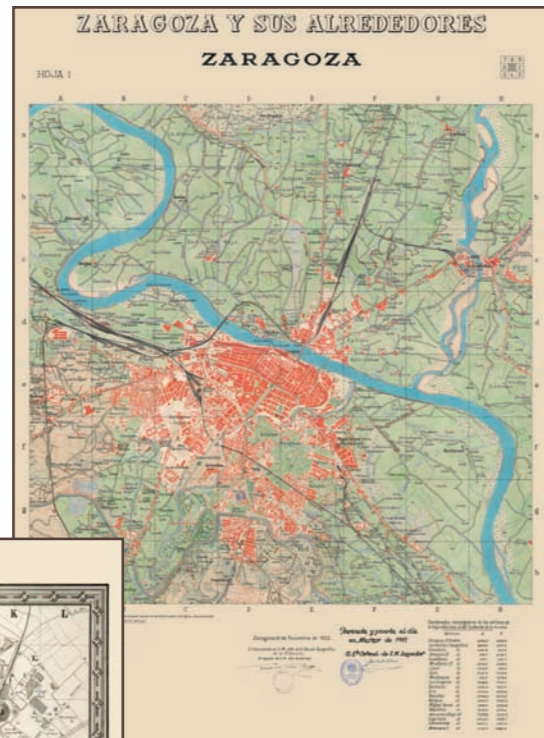


Cierran la exposición quince obras dedicadas a Aragón, seleccionadas con igual criterio que las anteriores, es decir, variedad temática, cronológica y de autores.

Se inicia esta Parte Monográfica con tres mapas del reino de Aragón. El primero, con atractivas y hermosas cartelas, es una lámina de una de las obras cartográficas más importantes de la historia, el “Atlas Mayor o Geografía Blaviana”. A continuación, el que podemos considerar como el más apreciable monumento geo-cartográfico del reino, el mapa de Aragón de 1620, obra del cosmógrafo Juan Bautista Labaña, referente durante siglos de cartógrafos tanto nacionales como extranjeros. Completa la nómina de obras del conjunto del reino, el mapa de 1765 de Tomás López, uno de los más célebres cartógrafos españoles del siglo XVIII, muy cuestionado por las múltiples imprecisiones en la localización



de los lugares. Le sigue un mapa de la provincia de Zaragoza de 1853, del geógrafo Francisco Coello, con abundante información histórica y estadística, escrita por Pascual Madoz.

Al objeto de mostrar la evolución de la capital aragonesa, se presentan cuatro planos de la misma, de 1734, 1869, 1899 y 1932. El primero, de gran calidad en el grabado, presenta como valor añadido una detallada relación de los edificios más representativos de la ciudad y una hermosa vista de la misma. El segundo, presentado en un montaje con los planos de Huesca y Teruel, es una manifestación del interés del Cuerpo de Estado Mayor por la cartografía urbana en el último tercio del siglo XIX. Se trata de auténticos planos topográficos levantados sobre el terreno con gran detalle. El tercero, obra del destacado topógrafo zaragozano, Dionisio Casañal y Zapatero muestra

el proyecto de urbanización de la huerta de Santa Engracia, una de las primeras operaciones urbanísticas realizada a principios del siglo XX. En el último de los planos urbanos, muy preciso y de factura moderna, se observa con claridad la tendencia de crecimiento hacia el sur de la ciudad a través de los ejes de Sagasta y la Gran Vía, construida tras el cubrimiento del río Huerva.

A continuación un plano manuscrito del Campo atrincherado de Jaca, uno de los trabajos más perfectos y espectaculares del Cuerpo de Estado Mayor, levantado con el auxilio del personal de la Brigada Obrera y Topográfica y que nos sirve como homenaje a la misma en este su año de extinción. Dos planos manuscritos del Canal Imperial de Aragón, una de las más importantes obras de ingeniería hidráulica realizadas en la época de la Ilustración, un plano del ingeniero italiano Camilo Vacani que recrea el trágico segundo sitio de Zaragoza y, finalmente, la hoja 18 del itinerario de Madrid a Barcelona que corresponde a la zona de Calatayud y Paracuellos de Jiloca.



ORGANIZA

CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

COLABORA

COMANDANTE MILITAR DE ZARAGOZA Y TERUEL

ENTRADA LIBRE

HORARIOS

LUNES A VIERNES ▶ Tardes de 18 a 21 h

FINES DE SEMANA Y FESTIVOS ▶ Mañanas de 11 a 14 h y tardes de 18 a 21 h

PLANO DE SITUACIÓN

Plaza de Aragón, 9 • 50004 ZARAGOZA



CARTOGRAFÍA
CIENCIA Y ARTE AL SERVICIO DE TODOS

PALACIO DE LA ANTIGUA CAPITANÍA GENERAL DE ARAGÓN. 25 OCT A 10 NOV



CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

En el ánimo de colaborar en la difusión de la cultura de defensa, y de presentar y hacer partícipe a la sociedad española de los impresionantes tesoros cartográficos que hay en su Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos, el Centro Geográfico del Ejército presenta la exposición “Cartografía: ciencia y arte al servicio de todos”.

Organizada con copias de fondos procedentes del citado Archivo, esta exposición trata de cumplir un doble objetivo, por un lado, poner de manifiesto la importancia del rico patrimonio cartográfico que conserva y que debe difundir y, por otro, rendir homenaje a sus predecesores que con gran escasez de medios supieron combinar rigor científico con placer estético y señalaron el camino a seguir.

En esta querida ciudad de Zaragoza, ejemplo de españolidad y tesón, con marcada tradición militar y en un marco tan singular e histórico como es el edificio de la antigua Capitanía General, pretendemos en definitiva acercarnos más a los ciudadanos y que sientan como suyos, porque lo son, unos documentos esenciales para el conocimiento del territorio y de su evolución. Su contemplación ha de ser detenida y minuciosa, no solo por el deleite visual de su factura, sino también porque la información que proporcionan es extraordinaria.

Para justificar ¿qué exponemos? y ¿por qué?, se hace necesaria una breve aproximación a nuestros fondos.



Una de las características más relevantes de nuestra colección cartográfica es su amplia cobertura geográfica, temática y cronológica, lo que la convierte en una referencia obligada para el estudio de la historia de la cartografía, tanto en su vertiente civil como militar.

La breve selección que aquí mostramos, con una parte monográfica dedicada a Aragón, trata de reproducir ese carácter amplio y variado de los fondos.

A través de estas veintisiete obras de diferentes lugares, de autores españoles y extranjeros, de instituciones militares y grandes escuelas cartográficas, el visitante podrá hacerse una ligera idea del rumbo de la ciencia cartográfica entre los siglos XVI y XX.

Comienza la muestra con un portulano. Este tipo de cartas que en su origen tuvieron una función específica de utilidad para la navegación por el Mediterráneo, se convirtieron con el paso del tiempo en un producto comercial y de protocolo. Representaban con gran detalle todos los accidentes costeros.

A partir de esta obra, el discurso expositivo se construye de lo general a lo particular con un conjunto de mapas y planos de gran valor cartográfico unos y artístico otros.

El recorrido se inicia con dos mapamundis, uno de la escuela holandesa y otro de la francesa en los que destaca, más que la propia representación cartográfica, la información marginal. En el primero, el autor concentra toda su energía artística en los cuatro ángulos, con brillantes escenas que combinan imágenes de las cuatro estaciones, con elementos y signos del zodiaco de cada una de ellas. El segundo destaca por la amplia información astronómica, geográfica e histórica. Le sigue un bello ejemplo de cartografía simbólica que a través de la figura de una virgen representa el Mundo Hispánico, un audaz ejercicio de imaginación de gran calidad artística. A continuación un curioso mapa tipo portulano de Europa con el norte hacia el Atlántico y en el que destacan



como elementos decorativos seis escudos y cinco cartelas, una de ellas coronada por un oso y flanqueada por dos cazadores. Estas cuatro obras nos abren el paso a un grupo de cuatro mapas de España, dos generales y dos locales.

De los dos mapas generales, el primero, dibujado sobre la piel de un león, pertenece a la escuela francesa y está orlado con las efigies de los monarcas españoles desde Ataulfo hasta Carlos III. El segundo, de autor español, refleja la división provincial de Javier de Burgos, de 1833, y está orlado con planos urbanos. En el margen superior, bello grabado con la imagen de Isabel II.

A continuación, dos planos locales, obra de cartógrafos militares, miembros de las dos instituciones con mayor peso en el Archivo, el Cuerpo de Ingenieros Militares y el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. El primero, un plano de la plaza de San Sebastián con un detallado proyecto de defensa; le sigue un plano, de gran expresividad plástica, de la batalla de La Coruña durante la guerra de la Independencia.

Como ejemplo del importante esfuerzo de reconocimiento territorial realizado por la Corona española en los territorios de Ultramar se muestran tres documentos de Cartagena de Indias, Filipinas y Cuba.

En el plano de Cartagena de Indias que representa con gran detalle el recinto amurallado destacan, como elementos decorativos, un bello escudo de Felipe V y una alegoría del dios Neptuno cabalgando las olas sobre caballos blancos acompañados de sirenas. De Filipinas hemos elegido un itinerario de la isla de Luzón con una portada pintada a la acuarela representando una casa típica, denominada “topanco”, construida con caña y nipa

y elevada sobre troncos para preservarla de la humedad. Por último, una cromolitografía de la isla de Cuba orlada con medallones con retratos de personajes célebres, una vista de La Habana, escenas costumbristas y paisajes rurales.

